

Jesús nos justifica

Marzo 7, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

1 Corintios 1:30-31

"... ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría - es decir, nuestra justificación, santificación y redención- para que, como está escrito: 'Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor'".

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El tema de la justificación es la enseñanza cardinal de la iglesia cristiana. Históricamente ha habido una lucha entre ser justificados ante Dios por las obras que uno hace o ser justificados ante Dios por la fe. ¿De qué se trata esto? San Pablo da la respuesta en el primer capítulo de su primera carta a los corintios. ¡Qué forma de comenzar una carta! San Pablo quiere dejar sentado, desde un principio, cómo somos justificados ante Dios. A partir de ahí, se desarrolla toda la vida cristiana.
- En los versículos 18 al 29 Pablo presenta el vívido contraste que hay entre Dios y su criatura. Por un lado, están todas las pretensiones que tenemos los seres humanos: ser más sabios que otros o ser más inteligentes que otros. Se llega hasta el extremo de querer ser más inteligentes que Dios, cosa que demostramos cuando le pedimos señales y explicaciones de por qué hace o permite que suceda tal o cual cosa en este mundo. Nuestra “sabiduría” se vuelve impertinente y demandante. Por otro lado está Dios, quien obra en forma humilde y contundente para, por medio de Cristo, traer la verdadera sensatez al ser humano.

- Aquí es donde Pablo presenta la locura de la predicación (v 21), pero la predicación basada en la locura de la cruz. La cruz es el elemento que trae el amor y la gracia de Dios para destruir las pretensiones humanas de justificación. La cruz es poderosa porque en ella está colgado el Hijo de Dios que murió en lugar de todas las personas del mundo para perdonarles sus pecados.
- En la iglesia cristiana de Corinto no había muchos eruditos, sabios, filósofos o entendidos, sino personas comunes y corrientes. El apóstol explica que Dios no edifica la vida de los cristianos ni su iglesia a partir de los hombres y sus capacidades, sino a partir de su gracia. Entonces, ¿qué papel juega el ser humano en la iglesia o en la salvación? El ser humano es el beneficiario de la obra de Jesús –su muerte y resurrección– sin más, sin que se tenga en cuenta ninguna obra buena que pueda hacer. Pero cada ser humano es también el intermediario que trae la gracia de Dios al prójimo. Las buenas obras no son para impresionar a Dios sino para cumplir la ley del amor: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Dios no necesita nuestra sabiduría, competencia, conocimiento y buenas obras, pero nuestro prójimo sí.
- Entonces, ¿cómo nos justificamos ante Dios? ¿Cómo recibimos el beneficio de la salvación? Dios no se conforma con poco. Él quiere todo o nada. No nos quiere medio limpios o medio santos o medio “buena persona que hace lo que puede”. Dios nos quiere santos, sin mancha, sin pecado. Y dada nuestra contaminación pecaminosa, nunca podríamos lograr justificarnos ante Dios con nuestras capacidades y buenas intenciones. Pablo expone esto en forma muy clara. Por eso, Dios entra en juego y envía a su Hijo Jesús a cumplir la ley a la perfección, morir a causa del pecado –los nuestros, no los suyos propios– y liberarnos para siempre de nuestra contaminación. Ahora, cuando Dios nos mira a través de Cristo, nos ve santos. Así, Dios nos justificó por la obra de Jesús. Así que, si alguien quiere sentirse orgulloso de quién es, ¡que se enorgullezca en el Señor!

PARA REFLEXIONAR

1. Haz un recuento de cuántas veces intentaste justificarte ante alguien por algo que hiciste o que no hiciste en las últimas semanas. ¿Te das cuenta que la justificación es simple y sencillamente parte de nuestra vida, que es algo que buscamos naturalmente como seres humanos?
2. ¿Dudas de si Dios te acepta así como eres y con todo lo que has hecho o dejado de hacer? ¿Cómo manejas ese tema?
3. ¿Te inquieta no tener la capacidad de justificarte ante Dios, o estás confiado en la justificación que Jesús te consiguió con su muerte en la cruz?
4. ¿Qué cambia en tu vida cuando sabes que Dios te quiere y acepta así como eres?
5. ¿En que se beneficia tu prójimo con tu justificación ante Dios?
6. ¿Estás orgulloso de lo que Dios ha hecho por ti y por medio de ti?